

JORDI GUINART

Strindberg
Desde el Infierno



Strindberg

en
sayos

Jordi Guinart

Strindberg

Desde el Infierno

Prefacio de Elda García-Posada



Primera edición: febrero de 2016

© Jordi Guinart, 2016

© del prefacio: Elda García-Posada, 2016

© de la presente edición: Editorial Funambulista, 2016
c/ Flamenco, 26 - 28231 Las Rozas (Madrid)

www.funambulista.net



Esta obra ha sido publicada con una subvención del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual

IBIC: BG

ISBN: 978-84-944443-4-0

Dep. Legal: M-4585-2016

Maquetación de interiores y cubierta: Gian Luca Luisi

Motivo de la cubierta: *Strindberg en Lund*, 1897, Lina Jonn.
(*Kungliga Biblioteket*, colección *Strindbergsrummet*)

Impresión y producción gráfica: Artes Gráficas Cofás

Impreso en España

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)»

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.— sin el permiso previo por escrito de los titulares del *copyright*.

Strindberg

EX

LIBRIS



STRINDBERGIANA

ARTUR SJÖGREN

Cuando miras al abismo, el abismo también te mira a ti.

FRIEDRICH NIETZSCHE



Vistas de Riddarholmen desde la bahía de Riddarfjärden
(*Stadsmuseum* de Estocolmo)

LAS CAMPANAS DE SANTA CLARA (1848-1866)

Suecia a vista de pájaro

A mediados del siglo XIX Suecia abandonaba el mundo agrario para acogerse a una tardía revolución industrial, ganándose con ello una invitación al gran estreno de la Europa Imperialista y poder ver así, desde las primeras filas del patio de butacas, cómo cambiaba el mundo. La Restauración europea se despidió con una oleada de revoluciones apodada «la primavera de los pueblos», y se publicó el *Manifiesto Comunista*. Nadie lloró por el fin del absolutismo, porque las clases opresoras tenían los días contados y las oprimidas reclamaban sus derechos perdidos.

En medio de esta batalla social, de cambio de actitudes y maneras de pensar, nació Johan August Strindberg el 22 de enero de 1849. Strindberg se consideraba astrológicamente vivo desde su concepción, así que decía que era aries. Los aries simbolizan el sacrificio y la renovación, dos conceptos con los que Strindberg se identificaba.

Sin embargo, el futuro dramaturgo, escritor, pintor, escultor, poeta, fotógrafo y químico, entre otras ocupaciones más, no fue concebido bajo el signo de Aries. El 22 de abril de 1848, nueve meses antes de su nacimiento, correspondía al signo de Tauro, y además caía en Sábado Santo. Según el cristianismo, el Sábado Santo simboliza el descenso de Jesús al abismo justo antes de su Resurrección. Strindberg, siempre atento a todo tipo de simbolismos, quizás se sintió atraído por la idea de ser un sacrificado aries, pero lo cierto es que el descenso al abismo de Jesús también se ajusta bastante con la imagen que Strindberg quería dar: según sus múltiples autobiografías, parecía vivir suspendido en un abismo con vistas al Infierno.

Cuando Strindberg nació, Suecia era un país agrícola tecnológicamente atrasado, cuya revolución industrial prácticamente acababa de empezar. Hasta principios del siglo xx, se calcula que un millón de suecos (una quinta parte de la población) abandonaron sus tierras y emigraron a los Estados Unidos en busca de trabajos estables. Se estaban viviendo los últimos coletazos de un estilo de vida basado en el campo y en la diferencia de clases sociales, y comenzaba un periodo liberal en el que se implantarían la educación universal (1842), la liberación del comercio exterior, y el sistema de libre empresa (1846). Incluso se aprobarían leyes sobre la igualdad en derechos sucesorios para hombres y mujeres (1845), los derechos de la mujer soltera (1858) y la libertad religiosa (1860). El liberalismo también propició la aparición de movimientos sociales como el feminista, el antialcohol y el obrero, el cual ganó mucha importancia gracias a la Revolución industrial y a la fundación del Partido Socialdemócrata (1889).

El primer rastro genético artístico en la familia Strindberg proviene de Zacharias Strindberg, abuelo de August, nacido en 1758. Zacharias emigró de Jämtland a Estocolmo para montar una tienda

de ultramarinos. Zacharias era todo un emprendedor: además de la tienda y de prosperar en la milicia, logrando una medalla por méritos cívicos, fundó la Orden de Aurora. Esta Orden era una organización dedicada a la edificación personal mediante el baile, la música y espectáculos variados. Lisette, la hija de Zacharias, se casó con un inventor británico llamado Samuel Owen. Owen construía barcos de vapor e hizo posible la navegación comercial en Suecia. De hecho, llegó a ser tan influyente que una de las calles de Estocolmo lleva su nombre. Owen también fue el responsable de que se vieran vapores con ruedas de palas navegando por el lago Mälaren y la bahía de Saltsjön, y de que se instaurara la venta de billetes para montar en los barcos de vapor. Debido a la relación de su hija Lisette con Owen, Zacharias pasó a vender billetes para los barcos en su tienda de ultramarinos y gestionó la entrada de las mercaderías a la ciudad. El hijo mayor de Zacharias, Johan Ludvig Strindberg (nacido en 1794), se convirtió también en comerciante marítimo, y el hermano de Johan Ludvig, Carl Oscar, pasó a encargarse del despacho de billetes. Carl Oscar Strindberg era el padre de August, y su nombre es el del rey sueco Carlos XIII. Las familias pobres pero ambiciosas acostumbraban a tomar nombres de la realeza. El príncipe Augusto, uno de los hijos del rey Oscar I, cumplía dieciocho años cuando August Strindberg nació, así que seguramente el nombre del futuro escritor también se debió a esta costumbre.

En su niñez, Strindberg veía a diario las preciosas vistas de la bahía de Strömmen y los coloridos barcos de vapor que avanzaban lentamente por la bahía de Riddarfjärden. La ciudad se abría al comercio marítimo, y el tráfico era constante. Estocolmo rebosaba de vida y de movimiento, aunque a Strindberg nunca acabó de gustarle del todo la capital. Hubiera preferido estar cerca del archipiélago de Estocolmo, donde la naturaleza se mostraba en todo su esplendor. Su padre,

que debido al trabajo se relacionaba regularmente con miembros de la tripulación de los barcos o con sus capitanes, fue elegido miembro del Comando Marítimo de la Orden de Neptuno. Strindberg explicó lo que hacían los miembros de la Orden en una obra de corte histórico, *Gamla Stockholm* [La antigua Estocolmo], que publicó con Claës Lundin en 1880: excursiones veraniegas por los alrededores de la capital para plantar el símbolo de la Orden, el Tridente de Neptuno, en lo alto de los precipicios del archipiélago. La belleza de las islas fue una de sus grandes influencias y está presente en muchas de sus obras. En ellas encontramos descripciones de paisajes naturales, la belleza de las costas de Mälaren y la relación que se establece entre sus personajes y la naturaleza.

Los padres de Strindberg se conocieron en una posada en Liljeholm. Ulrika Eleonora Norling, Nora, tenía por entonces doce años menos que Carl Oscar, y trabajaba allí de camarera. El padre de Strindberg se enamoró de ella y se casaron en 1847, cuando ya habían tenido dos hijos, algo bastante habitual entonces. Cuando nació el tercero, August, la familia vivía junto a las oficinas del negocio mercante, en el embarcadero de la isla de Riddarholmen, cerca del Palacio de Wrangel. Después de August, nacieron su hermano Olof y sus tres hermanas, Anna, Elisabeth y Eleonora. Nora tuvo doce hijos en total (cinco de ellos murieron siendo niños) y seguramente no vivió más que para cuidar de ellos y de su casa, así que su salud se fue resintiendo con el tiempo. Strindberg cuenta en *El hijo de la sierva* (publicada en cuatro partes entre 1886 y 1909)¹ que «no había miseria en la casa, pero sí superpoblación. Bautizo, entierro, bautizo,

1. Todas las citas concernientes a las dos primeras partes de su autobiografía, *El hijo de la sierva* y *Fermentación. Historia de un alma*, están extraídas de la traducción española original. En estos libros, Strindberg se hace llamar Johan y escribe en tercera persona.

entierro: era el ritmo. Y en ocasiones, dos bautizos sin entierro en el intermedio». Por no mencionar que, intimidad, más bien poca. Para ayudar a Nora con las tareas del hogar, hubo que contratar sirvientes y cuidadoras. En total había tres criadas, un aya, un mayordomo y una cuidadora dalecarliana.² Los novios de las criadas las visitaban con frecuencia en la cocina, que se convirtió en un hervidero de gente. Carl Oscar tuvo varios encontronazos con algunos de esos holgazanes y para mantener la casa en orden impuso a todo el mundo, sirvientes e hijos, las leyes de la obediencia e higiene más estrictas. A August le parecía a menudo que vivía en un restaurante.

Existen bastantes muestras del carácter autoritario del padre de August en la obra autobiográfica *El hijo de la sierva*. August y él chocaron muchas veces, y su relación se desarrolló entre castigos, reprimendas y discusiones sobre cómo el hijo enfocaba su vida y sus estudios. De Nora, en cambio, Strindberg escribe más sobre su ausencia en su educación: «La madre apenas se limitaba, en ocasiones, a hacerle recitar su oración de la tarde».

Carl Oscar y Nora eran cristianos devotos, y en la casa se rezaba mucho. Los domingos acudían a la iglesia para comentar la Biblia y los sermones de Wallin.³ De pequeño, August no tuvo otro remedio que empaparse de la cultura y terminología religiosas, y aprendió a plantearse cuestiones trascendentales y a conocer las respuestas de cada una de las variantes de la fe. Aunque la religión es uno de los grandes temas en su obra, para el joven Strindberg escoger entre una creencia u otra fue algo traumático. Al fin y al cabo,

2. Dalecarlia (o Dalarna) es una provincia histórica situada en el centro de Suecia, al noroeste de Svealand.

3. Mientras Nora era más partidaria del pietismo, Carl Oscar era aficionado a escuchar los sermones del obispo Wallin, un reputado teísta que nunca citaba a Jesús en público y que publicó el primer himnario sueco.

mediante aquellos ritos podía aprender técnicas para gestionar los remordimientos de conciencia y los pecados más íntimos.

La construcción del personaje

La juventud de Strindberg fue un periodo crítico durante el cual trató de encontrar su papel en la vida. Dedicó dos volúmenes para explicar lo que le ocurrió hasta 1872, cuando entonces tenía 23 años. Escribió todo cuanto pudo acerca de sí mismo, de manera casi compulsiva, dando a entender al lector que para él fueron años decisivos en su aprendizaje. *El hijo de la sierva* y *Fermentación. Historia de un alma* están escritos con tanta espontaneidad que parecen redactados en tiempo real, como un diario. Son dos magníficos ejemplos del estilo Strindberg: pasión desmedida, prosa directa y arrebatadora y una sinceridad extrema que flirtea con lo impúdico. Sin embargo, no hay que tomar estas dos obras (o cualquier otra de sus autobiografías) al pie de la letra. La mayor parte de las situaciones que se narran en ellas parecen sobredimensionadas, como si el autor hubiese pretendido novelizar su vida con la realidad como pretexto. En *El hijo de la sierva*, por ejemplo, su insistencia por presentarse como un ser desdichado de extraordinaria sensibilidad no es muy creíble: «El niño era demasiado sensible. Lloraba tan a menudo que le habían puesto un apodo. Impresionado por el más pequeño reparo, vivía en constante turbación por el temor de cometer una falta». Ciertamente, el carácter glacial de su padre, tener que estar a la altura de sus hermanos, la religión y el «qué dirán» pudieron haber modelado el carácter de Strindberg. Pero las causas que Strindberg atribuye para su desmedida sensibilidad son insuficientes. En la misma obra leemos: «Y cuando alguna cosa iba a ser repartida, se escondía lo

más lejos posible ¡para complacerse en ser olvidado! Se dedicó a criticar y disfrutar atormentándose». Como todos los niños pequeños, Strindberg exploró sensaciones, incluyendo las desagradables, y muy inteligentemente las mostró en sus autobiografías, añadiendo toques dramáticos para darles más peso y veracidad. El drama al servicio de la vida fue una de sus herramientas favoritas para presentarse ante la sociedad y construir un personaje atormentado. En algunas ocasiones, los niveles dramáticos con los que ilustró su vida en su primera autobiografía le sirvieron para criticar a autoridades, miembros de la realeza o instituciones como la familia o la escuela:

Esto no impedía que los años escolares, los primeros años de clase, se convirtieran en un aprendizaje del infierno y no de la vida, y parecía que los maestros existían para torturar, no para corregir, que toda la vida era como una larga pesadilla que lo atormentaba día y noche, que de nada servía haber aprendido las lecciones cuando se abandonaba la casa. La vida era un reformatorio para crímenes cometidos antes de nacer y, debido a esto, constantemente el niño tenía remordimientos.

Estos remordimientos, que aluden a crímenes de vidas pasadas, pudieron haber sido alimentados por la influencia de la religión, aunque la familia también puso de su parte. Strindberg cuenta varias anécdotas de su infancia en las que se le atribuyen malas acciones por error, y es forzado por sus padres a confesar una falta que no ha cometido. Todo esto está escrito con total premeditación: debido a la suma de tantas pequeñas cosas horribles que le ocurren, la presión y la angustia se van apoderando del lector, que se va convenciendo poco a poco de la vida de miseria y tristezas que tuvo el futuro dramaturgo.

Strindberg todavía no sabía qué quería ser de mayor. El mismo hecho de no tener clara su función en el mundo le acarreó más de un disgusto⁴ y bastantes críticas, quizás por despecho, hacia el sistema educativo. Tenía la sensación de que la escuela estaba hecha para martirizar a los alumnos. Mientras pasaba desapercibido gracias a su timidez, aprendió a hablar con tono suave y delicado, a desarrollar preocupaciones sobre las cosas que lo rodeaban. Aprendió a callar y observar.

Un día se enamoró de la hija del director de la escuela. Strindberg nunca fue capaz de dirigirle una sola palabra. Tal como cuenta en *El hijo de la sierva*, ese primer amor «lo atormentaba hasta tal punto que sufría, y toda su vida se ensombrecía. Un día en casa cogió un cuchillo y dijo: “Voy a cortarme la garganta”. Su madre creyó que estaba enfermo, pero él no era capaz de contarle lo que le sucedía». A mediados del verano de 1861, Strindberg se enamoró de otra chica con la que tampoco llegó a hablar. Sin deseo ni esperanza, solamente bajo una pena muda, relata que «era una adoración de la virgen por la que no deseaba más que hacer un gran sacrificio, así fuera el de ahogarse en el estanque, pero de todas maneras en su presencia». El descubrimiento del sexo y la forma de afrontarlo eran un problema,⁵

4. En *El hijo de la sierva* Strindberg explica que quiso que su padre lo sacara de la escuela, y cuando su padre le preguntó a qué se iba a dedicar, el joven August, «como no lo sabía, se puso a llorar».

5. En aquella época circulaban panfletos que consideraban la masturbación como una enfermedad mortal. Es el caso de *Advertencia de un amigo de la juventud contra su más peligroso enemigo*, del doctor alemán pietista Sixt Carl von Kapff. El libro decía que la mala costumbre de la masturbación llevaba a la locura o a la muerte a los veinticinco años, si antes Jesús no lo remediaba. Para contrarrestar el efecto del libro de Kapff, Wistrand, miembro del Consejo Superior de Higiene, publicó *Consejos del tío Palle para los jóvenes pecadores*, cuyos comentarios sobre el onanismo eran mucho más tranquilizantes.

y las mujeres, que comenzaban a tener derechos y una mejor consideración gracias al emergente movimiento feminista, eran el otro. Porque es evidente que Strindberg tenía dificultades para relacionarse con las chicas (cuando se decidía a hablar con ellas).

Respecto a la presencia de la literatura en su juventud, Strindberg vivió rodeado de escritos religiosos, pero afortunadamente su familia también tenía títulos como *El Quijote*, *Robinson Crusoe*, algunos libros de historia, poemarios de Franzén y Tegnér, la *Fauna escandinava* de Sven Nilsson y colecciones de cuentos que calaron hondo en el joven debido a que los protagonistas, personas a quien nadie cree o toma en consideración, al final de la historia siempre terminan triunfando sobre los demás. Strindberg no era un devorador de libros, al menos no de ficción, pero sí demostró una curiosidad innata por cuanto veía a su alrededor. Leía indistintamente tanto novelas como libros de historia, ciencia o botánica. De pequeño ya realizó algunos experimentos científicos y coleccionó insectos y minerales. Strindberg sentía que debía impresionar a los demás, y para conseguirlo se puso a hacer pequeños inventos, desmenuzando utensilios y aprovechando sus partes para convertirlos en objetos diferentes.

Strindberg quiso reflejar en *Fermentación. Historia de un alma* un sinfín de posturas ideológicas e ideas filosóficas que lo llevaron a descubrir su verdadera vocación: el teatro (explicando sus primeros intentos como actor como un paso necesario para comprender que quien crea e interpreta de verdad es el autor). Pero para dedicarse al teatro era necesario saber escribir y dramatizar. En una de las primeras cartas que escribió, el 30 de diciembre de 1861 (con casi trece años de edad), Strindberg cuenta a su hermano, que vivía en París, un suceso que le había ocurrido durante aquellas Navidades:

Por la mañana se supone que Axel, tu tío y yo debíamos irnos a Solna, pero, cuando llegamos, no había transporte, así que tuvimos que ir andando. Ya por la tarde, yo estaba sentado, haraganeando, y le dije a la señorita: «Me pregunto qué haré mañana». Bueno, en realidad me iba a esquiar el día siguiente, cuando mamá vino y dijo: «Tu amigo Flodcrantz ha muerto». El hielo se había roto bajo sus pies en Brunnsviken a las cuatro de la tarde, cerca del pequeño templete rojo de la colina, y me puse a llorar. Lo han enterrado hoy y vi su cadáver; era muy bonito, estaba tumbado ahí abajo. La habitación estaba pintada de negro con estrellas plateadas y había un dosel negro con un ojo en el medio y cuatro candelabros.

La capacidad del joven Strindberg para narrar una historia ya era evidente. Cualquier otro niño de trece años hubiera comenzado directamente con la muerte del amigo, y la habría descrito de manera mucho más expresiva y dolorosa. Strindberg, en cambio, sabía cómo iniciar una historia e incorporar su propio yo como un personaje más dentro de los sucesos.

La influencia de Dios

A los siete años, August Strindberg se matriculó en la escuela de Santa Clara. La escuela estaba bastante lejos de su casa en Norrtull,⁶ así

6. Strindberg define la calle de Norrtull como una calle sin pavimentar, poco transitada y utilizada casi en exclusiva por campesinos y chicos repartidores de la leche. Había un nuevo cementerio muy cerca, y Strindberg aludía a su hogar en ocasiones como «la casa del cementerio de Santa Clara». También cuenta que, al hallarse en una zona de pastos, pudo descubrir los secretos de la vegetación.



La escuela de Santa Clara hoy. © Jordi Guinart

que el trayecto a pie era largo. Para ir a clase, Strindberg pasaba por el Observatorio, tomaba la calle de Kungsbacken (por entonces una parte de la actual Drottninggatan) y se detenía en una panadería a comprar el pan para su desayuno. La escuela tenía buena reputación, pero era muy estricta. Prácticamente se aprendía a bastonazos.⁷ Fue un periodo muy duro, pero le sirvió para relacionarse con niños de familias adineradas. Más tarde, en 1860, Strindberg cambió brevemente Santa Clara por la escuela de San Jacobo y se relacionó con niños más pobres. En 1861 volvió a cambiar de escuela una última vez y se marchó al Liceo de Estocolmo, una escuela privada más liberal y con métodos más modernos de enseñanza. Strindberg se graduó en el Liceo el 25 de mayo de 1867. Sería el único de sus hermanos que lo lograría.

7. Los profesores golpeaban con una fusta a los alumnos para, supuestamente, estimular su aprendizaje. Las prácticas violentas en el sistema educativo de Suecia acabarían prohibiéndose muchos años después, en 1958.

En el verano de 1860, Carl Oscar envió a sus tres hijos mayores a una de las islas del archipiélago para que estudiaran y trabajaran en un campamento religioso limpiando el jardín, yendo a buscar agua a los pozos y aseando la caballeriza. Fue el mismo verano en que murió el rey Oscar, y la primera vez que el pequeño Strindberg se alejaba de su casa. Es una de las pocas veces en que en su autobiografía habla abiertamente de su madre y de lo que significa para él estar lejos de ella:

La imagen de su madre aparece. La ve seria, dulce, sonriente. Escucha sus últimas palabras en la pasarela: «Sé atento y cortés con todo el mundo, ten cuidado con tus vestidos y no olvides tus oraciones de



Placa conmemorativa en la pared exterior de la escuela Santa Clara, en la que consta que August Blanche y August Strindberg estudiaron allí. © Jordi Guinart



Strindberg con quince años, antes de matricularse
en el liceo (*Stadsarkiv* de Estocolmo)

la tarde». Piensa cuán indócil ha sido y se pregunta si ella no estará enferma. Su imagen surgió transparente, magnificada y la retuvo por los hilos del deseo que no se romperían jamás. Toda la vida tendría nostalgia de su madre, se sentiría solo. ¿Había venido al mundo antes de tiempo? ¿Había nacido prematuramente? ¿Qué era lo que lo ataba tanto a las entrañas maternas?



La casa donde nació Strindberg. Fue demolida en 1863
(*Gamla Stan Sällskapet*)

Son palabras llamativas comparadas con las que dedica a su padre, a quien menciona únicamente para explicar cómo discutían o qué cosas quería que hiciera para él.

La narración de aquel verano está llena de escenas dramáticas sobre su consabida hipersensibilidad. El campamento estaba ubicado junto a una iglesia («de nuevo una iglesia», apostilló Strindberg), y él y sus hermanos se encargaban de hacer repicar las campanas a las seis de la tarde. Strindberg describe su primera vez haciendo repicar las campanas como algo memorable, y más tarde relaciona la ausencia de su madre con el sentimiento religioso: «A pesar de esto, ahora que había sido arrancado del lado de su madre y que se sentía rodeado de poderes desconocidos y amenazantes, una gran necesidad de aferrarse a algo comenzaba a despertarse en él. Hacía sus oraciones de la tarde con mucha devoción». También es la primera vez que Strindberg menciona que de pequeño podía haber sufrido una es-

pecie de dualidad en su personalidad, un trastorno que le impediría conseguir aquello que quería, obteniendo placer en el fracaso.

El 20 de marzo de 1862, dos meses después del decimotercer cumpleaños de Strindberg, su madre Nora murió de tuberculosis pulmonar. Debido a la terrible pérdida, Carl Oscar se ablandó y



Dibujo de August Strindberg a los trece años por su hermano Axel
(*Stadsarkiv* de Estocolmo)

1867

**Utdrag af Protokollat, hållet uti Collegium scholasticum vid Klara ^{lägre} högre elementarläroverk-
skola, den 17 Januari 1860**

S. D. Anmäldes ynglingen *Johan August Strindberg* vilja från läroverket afgå, och att i detta afseende undfå betyg.
Vid handlingarnes genomseende befanns, att *J. A. Strindberg* är född i *Stockholm* den *20 Januari 1819*, blifvit intagen vid härvarande skola den *1 Februari 1858* och genomgått *1^{sta}, 2^{dra} och 3^{de} klassen* i hvilken sistnämde han nu tillbragt *1* läroterminer.

Med afseende på den *plato* *Strindberg* innehaft uti *klassen* ansågs han ega följande insigter:

- uti Kristendom: *Godkända,*
- » Latinska språket: *Godkända,*
- » ~~Grekiska~~ ^{Svenska} språket: *Godkända,*
- » Fransyska språket: *Godkända,*
- » Tyska språket: *Godkändas*
- » Historiae, Geografi: *Godkändas,*
- » ~~Geographi~~ ^{Natur} vitenskap: *Godkändas,*
- » Matematik: *Förklarliga;*

hvarjemte han visat *godkänd flit och mycket godt uppförande*

Enligheten med protokollet intygar *Joh. Söderlund*
Rektor

Vidi.
H. Wernqvist
Tryck. Sek.



420. Betyg för ynglingen *J. A. Strindberg*

Certificado de la escuela Santa Clara. En las revisiones, se puede leer que August Strindberg «demostró ser un alumno diligente y con buen comportamiento» (Stockholmskällan)

Strindberg se sintió más cerca de él. Ahora su padre era como un amigo poderoso, sabio y viril a quien admirar. Strindberg escribió una carta a su hermano Oscar y le comunicó la muerte de mamá, pero haciendo hincapié en que todo había ocurrido por voluntad de Dios. Strindberg adjuntó el poema que la familia había inscrito en el ataúd:

*Mi día de gozo, lo espero,
estoy preparada, y me pongo el vestido
blanco de novia. ¡Ven, Jesús!
«Sí, pronto vendré», es Su respuesta:
Escucho su voz
Claramente en el amanecer*

Nora dejó un testamento en el que prevenía a sus hijos de los vicios del alcoholismo y de las visitas a los locales de alterne, que provocaban la pérdida de la virilidad en los hombres jóvenes.

Seis meses después de la muerte de Nora, Carl Oscar se casó con Emilia Charlotta Pettersson. Emilia había sido hasta entonces la cuidadora de los niños. Fue una situación muy confusa para los hermanos. De hecho, Strindberg afirmó que dos de ellos la habían deseado ardientemente con anterioridad, aunque de manera inocente. A pesar de que sus hermanos terminaron aceptando a la nueva madre, a Strindberg le resultó más complicado porque le dolió que su padre no respetara el año de duelo (aunque el propio August solo lo cumplió durante tres meses). En cualquier caso, que los viudos se casaran pronto era un fenómeno corriente. Y Carl Oscar también necesitaba ayuda para cuidar de todos sus hijos. Para suavizar un poco las cosas, Carl Oscar y Emilia regalaron a August un juego de química, un objeto largamente deseado por el joven. Pero sus problemas no iban a solucionarse con un regalo. El día de la boda,

August no saludó ni abrazó a la recién casada, y luego abandonó el baile para reunirse con los bebedores de ponche.⁸

Poco después, Strindberg se interesó en el pietismo. Estaba por todas partes, así que no le costó mucho convertirse. En casa había sobreabundancia de libros sobre este movimiento, y la familia tenía por costumbre escuchar cada domingo el sermón de un cura pietista sobre la figura de Cristo. La reciente muerte de Nora también tuvo mucho que ver con este interés casi fanático de Strindberg. Su madre siempre quiso guiar a August hacia Jesús (alejándolo del orgullo intelectual). Además, August quería superar a su madrastra, con quien competía en conocimientos pietistas, por puro odio.

El pietismo es un movimiento protestante fundado en el siglo XVII por el pastor Philipp Jakob Spener. Es una religión del corazón que ensalza la buena conducta, la conversión individual y la dimensión espiritual de cada persona. Para Strindberg se trataba un sentimiento religioso mucho más sincero y emocional que otras corrientes cristianas. Una parte importante de *El hijo de la sierva* está dedicada a la exploración del mundo pietista y a las reflexiones que le inspira. Ansiaba convertirse en Hijo de Dios para apabullar a los demás. Devoró las obras de Thomas de Kempis⁹ y de Krummacher,¹⁰ y

8. Podemos imaginar el sentimiento de desolación que embargaba a Strindberg. El también escritor Philip Pullman, por ejemplo, pasó por circunstancias similares, al considerarse parte huérfano y parte hijastro, y en una entrevista a *Vanity Fair* dijo que «cuando eres un niño, tus sentimientos se magnifican, porque no tienes ninguna experiencia con los que compararlos [...]. De ahí que el más pequeño indicio de injusticia te haga pensar —lo que en sí mismo es injusto— que “mi verdadero padre no me habría tratado así”».

9. Thomas de Kempis (1380-1471) fue un monje católico de la Edad Media que copió la Biblia cuatro veces y es el autor más probable de *La imitación de Cristo*, considerado el libro devoto más leído después de la Biblia.

10. Friedrich Wilhelm Krummacher (1796-1868) fue un teólogo alemán calvinista promotor de la Alianza Evangélica Mundial.

en la iglesia de Betlehem asistió a los sermones de Rosenius,¹¹ quizás el primer religioso que Strindberg veía feliz a pesar de ser un pecador como todos los demás.

Strindberg se había dejado invadir por el pietismo hasta el punto de que su primera relación sentimental sería se basaría en un intercambio de impresiones sobre la doctrina. Había conocido a su «primer amor» durante un verano que pasó en la casa de un agricultor de Ostergötland, pariente de su madrastra. Ella era la hija del propietario, y tenía quince años más que Strindberg. Era una mujer independiente, cultivada, admirada, la reina de la casa. Fumaba, bebía y estaba comprometida con otro hombre al que su padre odiaba. Strindberg es un poco contradictorio cuando la describe en sus memorias. Por una parte, sus hermanos la cortejaban, la madrastra la temía, y su padre Carl Oscar la admiraba. Pero Strindberg la describe como «una especie de marimacho con diabetes e hidropesía». Incluso transcribe una supuesta conversación en la que ella le dice a Strindberg: «¿Cómo es posible que yo, que tengo el doble de su edad y soy fea y enfermiza, pudiera estar enamorada de usted? Ah, y, además, ¡estoy comprometida!».

Sin embargo, las cartas que se escribieron (en francés, para evitar suspicacias) reflejan la obsesión de Strindberg con el pietismo. Hablaban sobre si «son penosos los días del hombre», de que «no hay felicidad sin virtud y no hay virtud sin religión», o sobre el «egoísmo como móvil de todo acto». La relación terminó muriendo bajo un clima de amor casto y puro, poco antes de la confirmación religiosa de Strindberg.

11. Carl Olof Rosenius (1816-1868) fue un importante predicador y editor del periódico *Pietisten* (*El pietista*) desde 1842 hasta 1868. Fue uno de los escritores religiosos más leídos de su tiempo en Suecia.

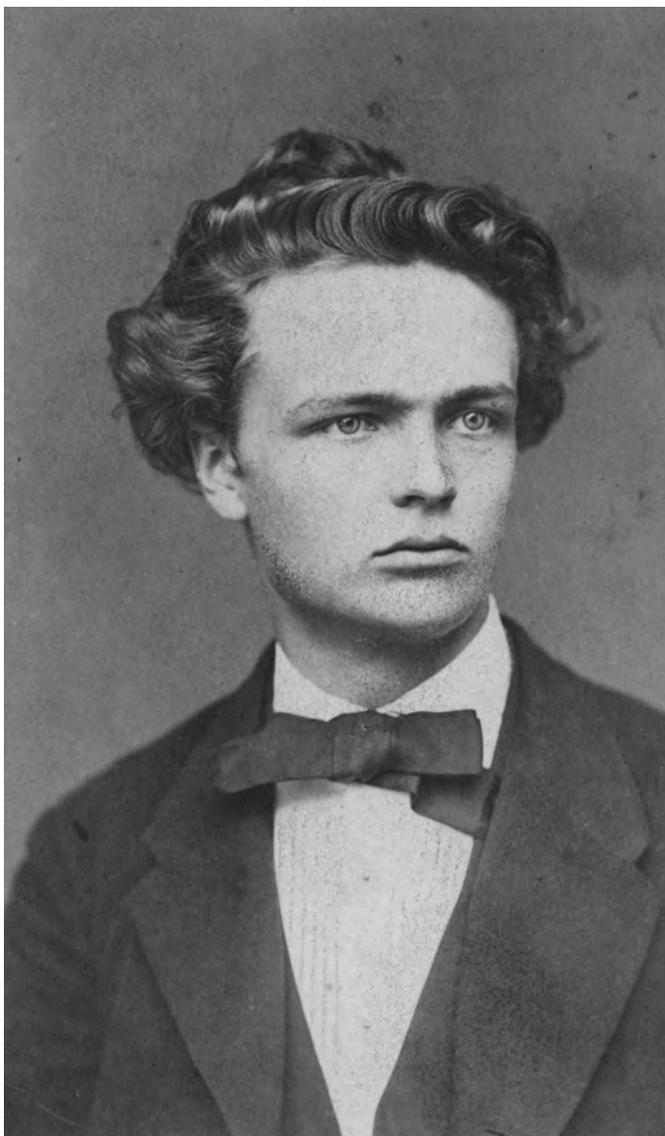
August y un amigo suyo de entonces, Fritz, mantenían discusiones religiosas con frecuencia. Fritz fue el responsable de que Strindberg viera con mejores ojos al cristianismo, que entonces estaba en auge y recibía protección del Estado.¹² Strindberg pasó así de ser pietista empedernido a cristiano dudoso. Él mismo cuenta que el efecto de los reformistas en la sociedad, con sus libros, ensayos y sermones, dejaron visto para sentencia su pietismo: «Solo faltaba un soplo para derrumbar el castillo de naipes de Johan». Strindberg dejó de ir a la iglesia y asoció toda referencia religiosa a una etapa cruel de su vida:

Mientras paseaban delante de Gamla Haga, todas las campanas de la ciudad repicaron; Johan se detuvo: eran las aterradoras campanas de Santa Clara que habían agobiado con sus toques su miserable infancia, eran las campanas de la iglesia de Adolf Frederik que le habían recordado los brazos ensangrentados de Jesús crucificado, eran las de San Jacobo que los sábados le habían anunciado, en la escuela de San Jacobo, que la semana había terminado.

Al superar su etapa pietista, Strindberg se sintió liberado. La vida ya no era el valle de lágrimas que le habían contado.

Y el Infierno ya no lo asustaba.

12. Este auge del cristianismo lo protagonizó en gran parte el pastor Johan Niclas Cramér, un innovador que publicó la popular obra *Adiós a la iglesia* (*Afskedet från kyrkan*, 1859). Strindberg también menciona otros escritos, como *La doctrina de la Biblia sobre Cristo* (*Bibelns lära om Kristus*, 1862), del periodista liberal Viktor Rydberg, quien, curiosamente, más tarde rehusaría defender a Strindberg en su causa por blasfemia de 1884.



Strindberg en 1870. Fotografía de: Mathias Hansen
(*Kungliga Biblioteket*, colección *Strindbergssrummet*)